

Artículo de reflexión

Cómo citar: Rodríguez Suárez, J. (2021). Ser otro Jesús en la tierra: itinerario de configuración con Cristo desde san Juan Eudes. *Polisemia*, 17 (32), 106-124. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.17.32.2021.106-124>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: 22 de septiembre 2021

Aceptado: 19 de octubre 2021

Publicado: 02 de noviembre 2021

José Gregorio Rodríguez Suárez

Ser otro Jesús en la tierra: itinerario de configuración con Cristo desde san Juan Eudes¹

To be another Jesus on earth: Itinerary of configuration with Christ from Saint John Eudes

Ser outro Jesus na terra: itinerário de configuração com Cristo desde São João Eudes

José Gregorio Rodríguez Suárez.

Magíster en Teología Espiritual de la Universidad Católica de Honduras "Nuestra Señora Reina de la Paz" y doctorando en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

ORCID:

<https://orcid.org/0000-0002-2236-4820>

Correo electrónico:
gregocjm@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar los fundamentos neotestamentarios del itinerario espiritual propuesto por san Juan Eudes para la configuración con Cristo, los elementos que le conforman, los medios para alcanzarlo y sus implicaciones hoy. Por ser una investigación cualitativa documental, se realizó una revisión bibliográfica de las fuentes primarias y secundarias para el abordaje bíblico-teológico del tema. Como resultado parcial de investigación de la tesis de maestría se concluye que dicho itinerario de configuración con Cristo inicia con la alianza bautismal, se vive en el seno de la Iglesia y consiste en continuar y completar la vida de Jesús, es decir, ser otro Jesús en la tierra.

Palabras clave: mística cristiana, itinerario espiritual, configuración con Cristo, vida cristiana, Juan Eudes.

1 Artículo de investigación resultado parcial de la monografía de la maestría en Teología Espiritual: *Actualidad del itinerario para vivir cristianamente propuesto por san Juan Eudes en sus escritos para uso de los fieles*, Universidad Católica de Honduras "Nuestra Señora Reina de la Paz", Tegucigalpa, 2017.



Abstract

The aim of this article is to present the New Testament foundations of the spiritual journey proposed by Saint John Eudes for configuration to Christ, the elements that conform him, the means to reach him and its implications today. As a qualitative documentary research, a bibliographic review of primary and secondary sources was made for the biblical-theological approach to the subject. As a partial result of the research of the master's thesis it is concluded that this itinerary of configuration with Christ begins with the baptismal covenant, is lived within the Church and consists in continuing and completing the life of Jesus, that is, being another Jesus on earth.

Keywords: Christian mysticism, spiritual journey, configuration with Christ, Christian life, John Eudes.

Resumo

O objectivo deste artigo é apresentar os fundamentos neotestamentários do itinerário espiritual proposto por João Eudes para a configuração com Cristo, os elementos que o conformam, os meios para o alcançar e as suas implicações hoje. Por ser uma pesquisa qualitativa documental, realizou-se uma revisão bibliográfica das fontes primárias e secundárias para a abordagem bíblico-teológico do tema. Como resultado parcial de investigação da tese de maestria conclui-se que este itinerário de configuração com Cristo começa com a aliança baptismal, vive-se no seio da Igreja e consiste em continuar e completar a vida de Jesus, isto é, ser outro Jesus na terra.

Palavras-chave: mística cristã, itinerário espiritual, configuração com Cristo, vida cristã, João Eudes.

Introducción

Desde el siglo pasado hemos sido testigos de una búsqueda espiritual caracterizada por la tendencia creciente al cultivo de la dimensión mística (Martín Velasco, 2007). Aun cuando en el ambiente contemporáneo globalizado, plural y secular la religión ha sido cuestionada (Bingemer, 2016), se admite que cumple una función en la vida del ser humano, con implicaciones sociales y culturales (Mafla Terán, 2013), a la vez que aporta respuestas a los interrogantes fundamentales sobre la muerte, la libertad, la unidad y el sentido de la existencia (Grün, 2011).

A lo largo de la historia del cristianismo encontramos hombres y mujeres que, como “testigos de la presencia amorosa, personalizadora y santificadora de Dios” (González de Cardedal, 2015, p. 15), desde su contexto, se dispusieron para la experiencia personal con el Misterio, la agradecieron, reflexionaron y compartieron con los demás. Charles André Bernard nos propone una tipología de la mística cristiana en la que figuran santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, entre los exponentes de la *mística de la interioridad*; san Francisco de Asís y la escuela francesa de espiritualidad del siglo XVII, entre los representantes de la *mística de la configuración con Cristo*, y, finalmente, san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Calcuta, entre los que ejemplifican la *mística apostólica* (Bernard, 2019).

En la Francia del siglo XVII fue san Juan Eudes² quien, al entrar en contacto con las realidades de su pueblo, reconoció las miserias humanas, la pobreza espiritual³ y doctrinal que se vivía en relación con la vida cristiana. Predicó con tenacidad, con firmeza, con claridad y con misericordia, y se propuso, como programa e ideal, contribuir para que Jesucristo sea “formado, santificado, viva y reine en las almas cristianas”.

De ahí surge la investigación de la que se deriva este artículo, cuyo objetivo es presentar los fundamentos neotestamentarios de la propuesta de itinerario de San Juan Eudes para la configuración con Cristo, los elementos que la conforman y sus implicaciones actuales. La técnica utilizada para su desarrollo fue la revisión documental, enfocada, en primera instancia, en las fuentes primarias⁴, es decir, en los escritos de san Juan Eudes para uso

2 Nació en Ri, Normandía, Francia, el 14 de noviembre de 1601 y murió en Caen el 19 de agosto de 1680. Gran misionero francés, predicador incansable, escritor prolífico y fundador de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad y de la Congregación de Jesús y María (CJM). En la Iglesia se le reconoce como el Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

3 “Graves fallas afectaban el comportamiento de los cristianos por aquellos días. La ignorancia religiosa, la mezcla de prácticas supersticiosas, el alejamiento de los deberes elementales de la fe eran notorios” (Torres Fajardo, 1990, p. 16).

4 Sus obras, escritas en francés, fueron compiladas en doce tomos por el padre Lebrum y publicadas por J. Dauphin en París de 1905 a 1911, con el título *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes*. Allí —se encuentran sus escritos teológicos, litúrgicos y de devoción. En este artículo se empleará la sigla OC para referirse a esta edición de las obras completas de san Juan Eudes, y en cada cita se señalará— el tomo, con su respectiva página. En 1990 el Centro Carismático Minuto de Dios publicó la traducción al español de algunas de sus obras, en un volumen titulado *Obras escogidas*.

de los fieles: *Ejercicio de piedad* (1636)⁵; *Vida y Reino de Jesús en las almas cristianas* (1637)⁶; *La vida cristiana o el catecismo de la misión* (1642)⁷; las *Reglas de la Congregación de Jesús y María* (1647)⁸, de las cuales se abordan los capítulos II y III de la “Regla del Señor Jesús”; el *Contrato del hombre con Dios por el Santo Bautismo* (1654)⁹, y los *Coloquios interiores del alma cristiana con su Dios* (1662)¹⁰. En segunda instancia, se rastrearon las fuentes secundarias, es decir, aquellas que dan razón de la doctrina sobre la vida cristiana en san Juan Eudes, tales como: libros, revistas académicas, revistas electrónicas, monografías o tesis doctorales. Finalmente, se revisaron aquellas fuentes basadas en resúmenes o compilaciones de textos tangenciales que procesan la información primaria o son comentarios de estas.

San Juan Eudes, consciente de su compromiso por renovar el espíritu del cristianismo de su época, interpretó audazmente la doctrina recibida: la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, la espiritualidad del Oratorio de Bérulle y el magisterio de la Iglesia, para ofrecerla en sus predicaciones y escritos. Por tanto, este ejercicio investigativo contribuye a la explicación y comprensión del itinerario para vivir cristianamente propuesto por san Juan Eudes. Para tal fin, en este artículo se aborda su propuesta de “ser otros tantos Jesús sobre la tierra” (OC I, p. 162), ya que como él mismo señala: “La vida cristiana consiste precisamente en continuar y completar la vida de Jesús” (OC I, p. 162).

De manera sintética, a continuación se presentan, en primer lugar, el objetivo del itinerario; luego, sus fundamentos neotestamentarios, seguidos por una descripción esquemática¹¹ del programa para continuar y completar la vida de Cristo, y, por último, algunas conclusiones sobre la vigencia de este hoy.

“Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí” (Ga 2,20)

El objetivo principal de la acción evangelizadora de Juan Eudes, según Lopera (2008), se encuentra plasmado en la obra *Vida y Reino de Jesús en los cristianos*, y versa así:

5 *Exercice de piété* (OC II, pp. 272-367).

6 *La vie et le royaume de Jésus dans les âmes chrétiennes* (OC I, pp. 3-566).

7 *La vie du chrétien ou le catéchisme de la mission* (OC II, pp. 369-547).

8 *Regulae Congregationis Jesu et Mariae* (OC IX, pp. 69-140).

9 *Contrat de l'homme avec Dieu par le saint baptême* (OC II, pp. 195-244).

10 *Entretiens intérieurs de l'âme chrétienne avec son Dieu* (OC II, pp. 129-194).

11 Esquema planteado por el autor de este artículo, a partir del resultado de la investigación realizada en la monografía de la maestría en Teología Espiritual: *Actualidad del itinerario para vivir cristianamente propuesto por san Juan Eudes en sus escritos para uso de los fieles*, 2017.



Por tanto, nuestro deseo, preocupación y tarea principal debe ser formar a Jesús en nosotros, haciendo que en nosotros viva y reine, con su espíritu, su devoción, sus virtudes, sus sentimientos, inclinaciones y disposiciones. [...] Es la tarea que Dios nos pone entre manos para que en ella trabajemos sin descanso. (OC I, p. 272)

En consecuencia, afirma san Juan Eudes, la obra divina de la formación de Jesús es “el misterio por excelencia y la tarea primordial” de todos los bautizados. Esto lo dice inspirado en las palabras de san Pablo: “¡Hijitos míos!, por vosotros sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros” (Ga 4,19). Juan Eudes asumió este “dolor” para hacerlo su compromiso y acción evangelizadora: “formar a Jesús”, hacer que él viva y reine “con su espíritu, su devoción, sus virtudes, sentimientos, inclinaciones y disposiciones”. De manera que el bautizado, esforzándose sin descanso en continuar y completar la vida de Jesús en la tierra, pueda llegar a decir con san Pablo: “Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí” (Ga 2,20).

Fundamentación neotestamentaria de la propuesta

De la lectura asidua y orante que san Juan Eudes hizo del evangelio de Juan y las cartas de Pablo¹², en la versión de la Vulgata¹³, se identifican tres ideas que sustentan su comprensión de la vida cristiana.

La primera es la conformación con el Hijo por el Espíritu Santo, propia del anhelo pastoral de Pablo, que hace de los creyentes un solo cuerpo: la Iglesia. De manera que ser cristiano es vivir “en Cristo”, “lo que supone un proceso de continua con-figuración con Él, de modo que el creyente ‘se vaya transformando en su imagen’ (cf. 2Co 3,18) y su vida sea prolongación de la vida de Jesús” (Muñoz, 2017, p. 23).

Para precisar este proceso, Pablo utiliza unas palabras que corresponden al mismo campo semántico: la formación¹⁴. A continuación, se señalan cuatro versículos¹⁵ sugerentes:

- a. Ga 4,19: “Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo *sea formado* en ustedes”.

12 Tomando en cuenta los datos que aparecen en las tablas analíticas del tomo XII de las Obras completas, elaboradas por el padre Frinault, se han seleccionado los textos citados y se han agrupado temáticamente.

13 La Vulgata es la versión de la Biblia en latín compuesta por San Jerónimo a comienzos del siglo V para cumplir el encargo que le hiciera el papa Dámaso I en el año 382. En este artículo se cita la traducción al español de la Biblia de Jerusalén.

14 Para profundizar en el tema, véase Muñoz (2017, pp. 24 y ss.).

15 Los cuales se encuentran citados explícitamente en los escritos para uso de los fieles de san Juan Eudes, a saber: Ga 4,19, en OC I (pp. 91, 271), OC IV (pp. 152, 400) y OC VI (pp. 88, 131, 228); 2Co 3,18, en OC I (p. 271); OC VII (p. 228) y OC IX (p. 140). Rom 12,2, en OC III (p. 35) y OC IX (p. 82).



- b. 2Co 3,18: “Más todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, *nos vamos transformando* en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu”.
- c. Rom 12,2: “Y no se acomodan a este mundo, al contrario, *transformense* mediante la renovación de la mente, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo agradable y perfecto”.
- d. Flp 3,10: “Así podré conocer a Cristo y la fuerza de su resurrección y compartir sus sufrimientos mientras *me conformo a él* en su muerte”.

Estas palabras denotan el proceso. En primera instancia, “Pablo comprende la vida cristiana como una nueva modalidad de existencia descentrada de sí mismo y centrada en Cristo” (Muñoz, 2017, p. 25). De esto se sigue que el creyente reflejará no su propia gloria sino la gloria del Señor resucitado, y al estar expuesto constantemente a su gloria se va transformando en la imagen reflejada; de manera que el resultado será ser imagen viva de Cristo Jesús, como fruto de la gracia del Espíritu. Pero vivir cristianamente también implica estar vigilantes para no acomodarse a la “mentalidad del mundo”, cuidando comportarse como corresponde a quienes, por el bautismo, han sido trasladados del reino de las tinieblas a la luz admirable. El efecto de la transformación, desde lo más profundo, se va mostrando en los comportamientos. Así, el creyente conformado con Cristo obra la voluntad divina, dócil al impulso del Espíritu, en la medida en que hace lo grato y perfecto, es decir, que vive su fe, amando y sirviendo.

La segunda idea es la devoción del Hijo¹⁶, es decir, la entrega generosa del Hijo. Al respecto, el padre Eudes, inspirándose en el prólogo del evangelio de Juan —específicamente en los versículos 1-3, 14 y 18¹⁷, y en la Carta a los Filipenses 2, versículo 7¹⁸—, expresa:

Pues bien, Jesucristo colocó su devoción en cumplir, a la perfección, las voluntades de su Padre y en fincar en ello toda su felicidad. En servir a su Padre y aún a los hombres por amor a su Padre: quiso asumir la condición de servidor para rendir más vivamente con su anonadamiento, su homenaje a la grandeza suprema de su Padre. Colocó su devoción en amar, glorificar y en hacer amar y glorificar a su Padre en el mundo, en ejecutar todos sus actos únicamente por la gloria y el amor a él [...] Finalmente, colocó su devoción en

16 Expresión utilizada por san Juan Eudes. La palabra devoción está relacionada en francés con el verbo *se devouer*, que significa “entregarse a o consagrarse a”, lo cual le da al término *devoción* el sentido de entrega.

17 Citados explícitamente de la siguiente manera: Versículos 1-3, en OC VII (p. 127) y OC VIII (p. 98). Versículo 14, en OC VI (p. 50) y OC VII (p. 127). Versículo 18, en OC II (p. 217), OC V (p. 159) y OC VIII (p. 249).

18 Citado en OC I (pp. 225), 267, 275, OC II (p. 76), OC III (pp. 176, 191, 204), OC IV (p. 169), OC VI (p. 239) y OC VII (pp. 226, 228).



su inmolación y sacrificio por la sola gloria de su Padre: asumió la condición de hostia y de víctima y, como tal, quiso experimentar toda suerte de desprecios, humillaciones, privaciones, mortificaciones interiores y exteriores hasta una muerte cruel y afrentosa.

Podemos decir que Jesús, desde el primer instante de su encamación, hizo tres profesiones y votos solemnes que cumplió a la perfección en su vida y en su muerte. (OC I, pp. 265-267)

Ahora se logra comprender hasta dónde llega la verdadera devoción (entrega) del cristiano. Ser otro Cristo en la tierra, como dice Juan Eudes, significa continuar y completar su devoción, es decir, la entrega generosa por la salvación de los hombres en obediencia al Padre con el impulso del divino Espíritu.

Por consiguiente, la tercera idea es la unión con el Padre por el Hijo, desarrollada a partir de la imagen de los sarmientos unidos a la vid en el evangelio de Juan:

Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. (Jn 15,4-5)¹⁹

La comprensión teológica que hace Juan Eudes de la expresión: permanecer en mí, mantenerse en mí, estar en mí o seguir en mí, en semejanza con la vid, infiere la adhesión vital, la unión íntima del discípulo con Jesús para que su vida sea fructífera. Y algunos versículos de la oración sacerdotal de Jesús posibilitaron sustentar su planteamiento acerca de la íntima comunión entre el Padre y Jesús, entre Jesús y los discípulos y, por Jesús con el Padre:

Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. (Jn 17,3)²⁰

Yo en ellos y tú en mí: para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me has amado a mí. (Jn 17,23)²¹

19 Versículo 4, citado en OC I (pp. 115, 426) y OC IX (pp. 86, 90). Versículo 5, en OC I (p. 216), OC II (pp. 86, 185), OC III (p. 211) y OC IX (p. 86).

20 Citado en OC I (pp. 191, 315), OC II (p. 383), OC IV (p. 271); OC VI (p. 88), OC VII (p. 67) y OC IX (p. 332).

21 Citado en OC I (pp. 239, 271, 537), OC II (pp. 171, 186, 211, 213), OC III (pp. 9, 363, 364), OC V (p. 224), OC VI (pp. LXXXVI, CXXXIII), OC VII (p. 462), OC VIII (pp. 95, 212, 322, 345) y OC IX (p. 89).

Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplan mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. (Jn 17,24)²²

Y les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos. (Jn 17,26)²³

El versículo tercero es tesis del discurso final de Jesús. Orando en voz alta, pide al Padre por los creyentes presentes y futuros. En su oración expresa de manera diáfana la relación íntima que tiene con el Padre. *Conocer* en la Biblia hace referencia a experimentar la comunión con Dios (Jr 24,7), y en esto consiste la vida eterna. Así:

En el conocimiento personal (Sb 15,3), experiencia y trato, del Dios verdadero como Padre y de Jesús como Mesías enviado (15,3). Jesús puede comunicar ese conocimiento porque posee la plenitud (1,14), porque ha venido a explicarla (1,18). Es el revelador (Mt 11,22-23). (Schöekel, 1996, p. 280)

Para continuar y completar la vida de Cristo

De acuerdo con el contexto histórico en el que vivió Juan Eudes, la tarea de: “formar, santificar, hacer vivir y reinar a Jesús” respondía a la situación de miseria espiritual y doctrinal que constató en la Francia del siglo XVII, durante su ministerio pastoral (Crepuy, 2015, pp. 12-25). Por tanto, trataba de vigorizar la vida cristiana de sus oyentes y lectores, a través de sus predicaciones y escritos.

Si bien es cierto que Juan Eudes no expone metódicamente un itinerario para vivir cristianamente, sí sugiere en sus escritos para el uso de los fieles un “Compendio de las cosas principales que son necesarias para vivir cristiana y santamente” (OC II, p. 271).

Por tanto, después de considerar los elementos bíblicos que contribuyeron en la elaboración de su pensamiento sobre la vida cristiana, se propone a continuación un esquema del itinerario para continuar y completar la vida de Jesús en la tierra²⁴.

22 Citado en OC I (pp. 239, 539, 541), OC II (p. 217) y OC VIII (pp. 101, 249, 346).

23 Citado en OC I (pp. 239, 394, 539), OC II (p. 213) y OC VIII (p. 212).

24 Para profundizar en el tema, véase Álvarez (1995).

Título, consigna y objetivo del itinerario

Si se le pusiera un título a este itinerario, inspirado en san Pablo, sería: “Ser otro Jesús en la tierra”²⁵, y su consigna sería: “¡Queremos, Señor Jesús, que vivas y reines entre nosotros!”. Esta expresión, utilizada con frecuencia por los eudistas, tiene su origen en la respuesta de quienes han decidido que Jesús viva y reine en sus vidas, en contraposición a la respuesta, que, en la parábola del evangelio de san Lucas (Lc 19,14), pregonan algunos emisarios en contra del recién elegido rey.

El itinerario inicia con el bautismo, que es el *contrato de alianza* (OC II, pp. 205-244) de todo cristiano, a partir del cual se injerta en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Juan Eudes lo plantea así:

Pues bien, por el contrato que hicimos con Dios en el bautismo, hemos entrado en esa alianza, la más santa, noble y estrecha que pueda existir.

No es sólo una alianza de amigos o entre hermanos, o entre esposos, sino la de un miembro con su cabeza, que es la más íntima de todas.

La unión de los sarmientos con el tronco de la vida, del injerto con el árbol padre y la de los miembros de un cuerpo humano con su cabeza, no es sino sombra y figura de esa alianza y unión tan excelente. (OC II, pp. 210-211)

El bautizado, en el cumplimiento de su tarea de hacer vivir y reinar a Jesús, ha de afincar la vida cristiana sobre unos fundamentos. En su obra, *Vida y Reino de Jesús*, san Juan Eudes señala que la vida cristiana:

Se establece sobre ocho pilares principales²⁶ [...]. El primero es la fe; el segundo, el odio al pecado; el tercero, la humildad; el cuarto, el desprendimiento de sí mismo, del mundo y de todas las cosas; el quinto, la sumisión y el abandono a la divina voluntad; el sexto, el amor a Jesús y a su Madre Santísima; el séptimo, el amor a la Cruz; y el octavo, la caridad hacia el prójimo (OC I, p. 150).

Asimismo, plantea:

Si nuestra presencia en el mundo debe continuar la vida santa de Jesús, nuestra Cabeza, justo es que contemplemos, adoremos y tratemos de continuar y de expresar cuatro cosas fundamentales que brillan en la vida de Jesús, para ser cristianos de verdad. (OC I, p. 167)

Estas cuatro cosas son los fundamentos de la vida y santidad cristiana, a saber: la fe, el odio al pecado, el desprendimiento del mundo y la oración (OC I, pp. 161-204).

25 “De todo ello puedes deducir que la vida cristiana consiste en continuar y completar la vida de Jesús. Debemos ser otros tantos Jesús sobre la tierra, que continuemos santa y divinamente en su espíritu sus acciones y padecimientos” (OC I, p. 166).

26 A partir de ellos, en *Vida y Reino de Jesús*, propone ocho profesiones cristianas (oraciones) para renovarlas todos los días.

La formación de Jesús en nosotros es el objetivo primordial del itinerario. Con el fin de contribuir a su explicación y comprensión, se citan las palabras de Juan Eudes:

Es este el gran misterio y la acción más noble que el Padre eterno realiza durante toda la eternidad, en la que está continuamente ocupado en producir en sí mismo a su Hijo. Y lo más admirable que realiza fuera de sí es formarlo en el seno purísimo de la Virgen en el momento de la encarnación. Es también la obra más excelsa del Hijo de Dios en la tierra, al formarse a sí mismo en su santa Madre y en la Eucaristía. Es la acción más noble del Espíritu Santo que lo formó en las entrañas benditas de la Virgen. Y la Virgen no ha hecho ni hará nunca nada más digno que cuando cooperó en la divina y maravillosa formación de Jesús en ella. Es la obra mayor y más santa de la Iglesia que no tiene ocupación más eximia que producirlo, en cierta manera, por la palabra sacerdotal, en la Eucaristía y formarlo en los corazones de sus hijos. Porque su único propósito, en todas sus funciones, es formar a Jesús en los cristianos. (OC I, pp. 271-272)

La configuración con Cristo

Formar a Jesús, señala Juan Eudes, consiste en hacer “que en nosotros viva y reine, con su espíritu, su devoción, sus virtudes, sus sentimientos, inclinaciones y disposiciones” (OC I, p. 272). Se esboza cómo se consigue este objetivo, es decir, se enuncia el itinerario para que se realice la configuración con Cristo, para poder decir con san Pablo: “Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí” (Ga 2,20). A continuación, se describirá este camino.

La expresión “con su espíritu” se ha de entender “con el Espíritu Santo”. En primer lugar, porque al Hijo amado y elegido del Padre, tras la escena del Bautismo en el Jordán (Mt 3, 16-17; Mc 1,10-11; Lc 3,21-22), se le contempla lleno del divino Espíritu y dócil a sus impulsos (Mt 4,1; Mc 1,12; Lc 4,1). En segundo lugar, porque el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, es decir, es el Espíritu de Jesús²⁷.

¿Qué significa *con su espíritu*? Los bautizados, como miembros del cuerpo que es la Iglesia, no pudiendo estar animados por otro espíritu que el de la cabeza, o como los sarmientos que injertados a la vid verdadera no son vivificados por otra savia distinta a la propia, deben recibir la vida divina, que consiste en dejarse animar, confortar, conducir, dirigir, inspirar, guiar o santificar²⁸ por el Espíritu Santo.

27 Según Eudes: “el Padre mismo nos anuncia, en diversas ocasiones, que ha puesto toda su complacencia y sus delicias en ese Hijo único y amadísimo. Lo cual no excluye, claro está, al Espíritu Santo, que es el Espíritu de Jesús y una sola cosa con él” (OC I, p. 114).

28 Todas estas palabras son utilizadas por san Juan Eudes para referirse a la acción del Espíritu Santo en el bautizado.

Al respecto, Juan Eudes indica:

Porque te ruego tener en cuenta que la práctica más excelente, el secreto supremo, la devoción perfecta, consiste en no apegarse a prácticas o ejercicios especiales de devoción, sino en entregarte en todos tus ejercicios y acciones, al Santo Espíritu de Jesús, con humildad, confianza y total desprendimiento. Así él podrá actuar en ti con pleno poder y libertad para conducirte por los caminos de su agrado. Y después de darte a él muéstrate fiel en seguir su inspiración y su dirección. (OC I, p. 452)

Como se planteó en la fundamentación neotestamentaria, en torno a la idea de la entrega generosa del Hijo, desde su encarnación hasta su inmolación en la cruz, *su devoción* encierra tres características en relación con el Padre: la obediencia dócil a su divina voluntad, la servidumbre generosa que busca darle honra y gloria en todas las cosas, y la inmolación voluntaria como ofrenda y víctima. Lo que en otras palabras se expresa como *entregarse, consagrarse y ofrecerse*. Por tanto, *con su devoción* significa “con total entrega generosa”.

Con sus virtudes significa que el bautizado se ha de ejercitar “cuidadosamente en la práctica de las virtudes que nuestro Señor Jesucristo practicó en el mundo” (OC I, p. 205), porque, así como “debemos continuar y completar la vida santa de Jesús en la tierra, también debemos completar sus virtudes” (OC I, p. 205). Pero ¿cuáles serían estas virtudes? En *Vida y Reino de Jesús*, san Juan Eudes propone: la humildad, la confianza, el abandono de sí mismo en las manos de Dios, la sumisión, la obediencia y la caridad.

Este tema es ampliamente tratado en la *Regla de la Santísima Virgen María, madre de Dios* (OC IX, 109-140). En donde ella, al hablar a sus hijos para enseñarles el camino de la sabiduría y de la vida, propone las siguientes virtudes: el temor de Dios, la esperanza y la confianza en Dios, la imitación de la santa comunidad de Jesús, María y José, la pobreza, la limpieza, la economía, la sencillez, la sobriedad, la castidad, la humildad, la obediencia, el aprecio de la corrección, el recto uso de la lengua, el hacerlo todo con consejo, el amor fraterno, la paciencia y la mansedumbre, y la fidelidad a las cosas pequeñas.

Con *su devoción* y con *sus virtudes* determinan la manera de evaluar el progreso del bautizado en la vivencia del amor oblativo, es decir, la donación de sí en libertad interior por el ejercicio de las virtudes. Con estas palabras lo expresa el santo: “se esmerarán por hacer actos interiores y exteriores de amor a Dios y de caridad hacia el prójimo, de paciencia, obediencia, humildad, mortificación y demás virtudes” (OC I, p. 208). Especialmente hacia los excluidos y necesitados: “Amar con ternura a los pobres, viendo en ellos a Jesucristo, y recordar lo que él dijo: *Lo que hagan al menor de los míos me lo hacen a mí* (Mt 25,40)” (OC II, p. 325).

Esta cita bíblica remite al pasaje del juicio de las naciones en el evangelio de Mateo (Mt 25,31-46), texto que hizo arder el interior de Juan Eudes en la comprensión de la vivencia práctica de la vida cristiana, por cuanto el

amor que se tiene a Jesucristo se derrama en caridad para con los hermanos, en especial hacia los pobres —que se presentan como hambrientos, presos, enfermos, atribulados, entre otros—, pues en todos ellos se ve al Señor. Bien se podría relacionar este *amar con ternura* con la práctica de las obras de misericordia corporales.

Avanzando en el modo para continuar y completar la vida orante, laboriosa y conversante de Jesús en la tierra, corresponde conocer cuáles son *sus sentimientos* para revestirse de ellos, como propone el apóstol Pablo (Flp 2,5). Sobre ello, Juan Eudes enseña:

Pues bien, Jesús tuvo dos sentimientos diametralmente opuestos: un amor infinito hacia su Padre y hacia nosotros, y un odio extremo al pecado, que se opone a la gloria de su Padre y a nuestra salvación (OC I, p. 173).

Los sentimientos de Jesús son dos indiscutiblemente opuestos: *amor* y *odio*. Amor a Dios y a la humanidad, y odio/rechazo a lo que no es Dios ni proviene de Dios. En consecuencia, *sus inclinaciones* o deseos están vinculados a sus sentimientos. Por el amor divino, que lo desborda en caridad, se inclina a obrar toda clase de bien, y por el rechazo al pecado, se inclina a evitar todo lo que le desagrade a Dios.

Juan Eudes, al referirse a *las disposiciones* de Jesús, las sitúa en relación directa con la devoción. Al respecto escribe:

Colocó su devoción en amar, glorificar y en hacer amar y glorificar a su Padre en el mundo, en ejecutar todos sus actos únicamente por la gloria y el amor a él, y con disposiciones santas, es decir, con profunda humildad, ardiente caridad hacia el prójimo, desprendimiento perfecto de sí mismo y de todas las cosas; y en contemplación, unión fortísima y sumisión exacta y alegre al querer de su Padre (OC I, p. 266).

De manera que la expresión *sus disposiciones*, indica que el bautizado, en comunión con Jesús, está presto a cumplir la voluntad divina, es decir, está dispuesto a hacer las cosas con profunda humildad, ardiente caridad y perfecto desprendimiento.

El amor incondicional mueve a dar vida. Jesús no tiene otra intención que dar gloria a su Padre, por eso buscó honrarlo y darle gloria en todo momento y circunstancia de su vida mortal. La expresión con *sus intenciones* significa honrar a Dios en la tierra y darle gloria eternamente en el cielo: “Él quiere que [...] realicemos nuestras acciones exteriores no para agradar a los hombres, o buscando vanos aplausos, sino para agradar a Dios y procurar su gloria” (OC I, p. 224). A la vez, “No debemos pensar, ni decir, ni hacer nada que no sea por él y para él, por su disposición y para su gloria” (OC II, pp. 154-155).

La dinámica de la vida cristiana

Para san Juan Eudes “la vida del cristiano en este mundo es un combate” (OC IX, p. 150). Por consiguiente, el itinerario se desarrolla en un combate diario contra quienes se oponen a que Jesús viva y reine, es decir, sus enemigos: el pecado, el mundo, el demonio y la carne.²⁹ Tal combate se caracteriza por vivir *la renuncia y la adhesión*³⁰ (OC IX, 109-140) como dinámica propia de todos los días. Por ejemplo, al iniciar la jornada se puede declarar: “Renuncio a ti, Satanás, y me adhiero a ti, Señor Jesús, mi Redentor, mi Cabeza y mi Vida amadísima” (OC II, p. 242).

Como oración más extensa propone el santo:

De todo corazón y con todas mis fuerzas renuncio a ti, maldito Satanás. Renuncio a ti, pecado abominable. Renuncio a ti, mundo detestable. Renuncio a tus falsos honores, a tus vanos placeres, a tus riquezas engañosas, a tu espíritu diabólico, a tus máximas perniciosas y a toda corrupción y malignidad.

Me entrego a ti, Señor Jesús, totalmente y para siempre. Quiero adherir, por la fe, a tu doctrina, por la esperanza a tus promesas, por el amor y la caridad a tus mandatos y consejos. Quiero seguirte en la práctica de tus virtudes y seguirte como a mi Cabeza, como uno de tus miembros. Quiero continuar tu vida sobre la tierra, en cuanto me sea posible, mediante tu gracia que imploro de ti encarecidamente (OC II, p. 190).

Para conseguir vencer en el combate, hacer que Jesús viva y reine, continuar y completar la vida de Jesús, *se requiere de la gracia*, pues el progreso en la vida espiritual no es solo por iniciativa y voluntad propia. Al respecto, denuncia Juan Eudes, hay quienes (los que buscan la virtud a la manera de los filósofos paganos y de los políticos):

Están persuadidos de que podrán adquirir la virtud por su propio esfuerzo, cuidados y vigilancia, con motivaciones, propósitos y prácticas. Pero se equivocan totalmente porque no caen en la cuenta de que es imposible, sin la gracia divina, realizar el más mínimo acto de virtud cristiana (OC I, p. 206).

Dado que la gracia divina se recibe en los sacramentos (OC II, pp. 379-517), Juan Eudes propone:

Acércate a menudo, a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Con ellos tus tinieblas se cambiarán en luz, tu cobardía en generosidad, tu frialdad en fervor, tus amarguras en dulzura y tu debilidad en una fuerza tan grande que podrás decir con el apóstol: Para todo me siento con fuerzas gracias a aquél que me robustece (Flp 4,13). (OC II p. 237)

29 “El sacerdote te ungió con aceite sagrado en el pecho y en las espaldas, para darte a entender que, por el bautismo fuiste alistado en la milicia de Jesucristo, para combatir valientemente contra sus enemigos que son el pecado, el mundo, el demonio y la carne” (OC II, p. 230).

30 Para profundizar, véase Lopera (2008) y Rivas, (1995).

Además, nos recomienda separar media hora del día, de las veinticuatro, “para consagrarla a Aquel que nos ha dado todos los días y todos los años de su vida” (OC II, p. 323), de manera que suplicando el auxilio de su gracia (OC I, pp. 191-204), podamos continuar y completar la vida orante del Señor. Por eso, se han de aprovechar las diversas maneras de oración: la mental o vocal, la lectura orante de la Escritura, las lecturas espirituales, el asistir a escuchar hablar de Dios y sus misterios en las conferencias o catequesis, los ejercicios de piedad, los retiros mensuales o anuales, todo para mantenerse en presencia de Dios.

Para orar, Juan Eudes diseña una manera en el *Ejercicio de piedad* (OC II, p. 294-295), que utilizará frecuentemente en sus escritos, con cinco momentos: el primero consiste en adorar; el segundo, en dar gracias; el tercero, en pedir perdón por las faltas cometidas; el cuarto, en entregarse por entero al Señor Jesucristo para con él glorificar al Padre; y el quinto, en ofrecerse finalmente a la santísima Virgen María y a los santos para que intercedan ante el Señor Jesucristo, para que se cumpla la divina voluntad.

El padre Eudes contempla a la Virgen como modelo perfecto de vida cristiana, ya que, dispuesta a la acción de Dios, se ha hecho una sola con él en el Corazón de Cristo, haciendo de su vida un acto de amor y alabanza a Dios, cumpliendo su divina voluntad al formar en sí misma los sentimientos, pensamientos y disposiciones de Jesús. Por consiguiente, la devoción a la Madre de Dios se hace indispensable en la vida cristiana.

Por todo expuesto hasta ahora, conviene destacar que este itinerario *se vive y celebra en el seno de la Iglesia*. Por el bautismo, Dios saca al hombre de la nada del pecado, le da un ser celestial y divino, haciéndolo participe de su naturaleza divina, colocándolo en la Iglesia –su cuerpo–, en el mundo de la gracia, donde todos son hermanos.

Juan Eudes plantea al respecto que Jesús tiene un segundo cuerpo, “su cuerpo místico, o sea, la Iglesia, a la que Pablo llama *Cuerpo de Cristo*” (OC I, p. 164), de modo que:

Su segunda vida la lleva dentro de este cuerpo y en los verdaderos cristianos que son sus miembros. La vida pasible y temporal de Jesús en su cuerpo mortal terminó con su muerte: pero él desea continuarla en su cuerpo místico para dar gloria al Padre con las acciones y padecimientos de una vida laboriosa y pasible, no sólo durante treinta y cuatro años sino hasta el fin del mundo. Ella se va realizando, día tras día, en el que es de verdad cristiano, pero no alcanzará su plenitud sino al final de los tiempos. (OC I, pp. 164-165)

Cabe anotar, por último, que la vida del padre Eudes estuvo adornada por muchos sufrimientos “cruces y aflicciones”, que él invita a “mirar y estimar [...] como rico tesoro, como el soberano bien de la vida cristiana” (OC II, p. 325). Ello, en perspectiva de discipulado, se comprende como parte del proceso de configuración con Cristo, pues la felicidad está en continuar y completar su vida y, por ende, sus padecimientos. Por otro lado, desde la perspectiva del testimonio que da el creyente de su fe,

esta comprensión de los sufrimientos o padecimientos por Jesucristo y su evangelio, lleva al bautizado a entender por qué “la cima, la perfección y culminación de la vida cristiana es el martirio” (OC I, p. 284).

Por consiguiente, la meta a la que llega quien se ha configurado con Cristo *es la vida eterna*. Desde el rito bautismal, plantea Juan Eudes, se manifiesta ese anhelo del y para el creyente. “Recibe esta vestidura blanca: llévala hasta el tribunal de Jesucristo, para que alcances la vida eterna y vivas por los siglos de los siglos” (OC II, p. 232). Por esta razón, los bautizados “deben llevar en la tierra la vida del cielo, es decir, una vida santa [...] que sea ejercicio constante de amor, de adoración y alabanza a Dios y de caridad con el prójimo” (OC II, pp. 183-184).

En síntesis

Citando a Juan Eudes:

Y así como los miembros están animados del espíritu de su cabeza y viven de su vida, también nosotros debemos estar animados del Espíritu de Jesús, caminar tras sus huellas, revestirnos de sus sentimientos e inclinaciones, realizar nuestras acciones con las disposiciones e intenciones que él tenía al ejecutar las suyas; en una palabra, continuar y completar la vida, la religión y devoción que Cristo tuvo en la tierra [...]. La vida cristiana consiste precisamente en continuar y completar la vida de Jesús. Debemos ser otros tantos Jesús sobre la tierra. (OC I, p. 162)

Expresándolo a modo de oración:

Por la contemplación de tus estados y misterios.

Con tu devoción, tus sentimientos, disposiciones, intenciones y virtudes.

En unión con contigo Jesucristo,

como lo están los sarmientos a la vid o los miembros a la Cabeza,

formando un solo cuerpo, tu Cuerpo Místico, que es la Iglesia.

Rendimos a ti Dios Padre eterno.

En la unidad de tu Espíritu Santo.

Todo honor en la tierra y toda gloria en el cielo.

Por los siglos de los siglos.

Amén.

Una propuesta para hoy

El papa Benedicto XVI, durante el discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Celam), celebrado en Aparecida, Brasil en mayo de 2007, dijo que: “Se percibe [...] un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad” (Celam, 2007, p. 11). Pero, este fenómeno no es solo de nuestro tiempo, ya se ha manifestado en otros momentos de la historia de la Iglesia, con los matices



propios de cada época. Juan Eudes respondió con tenacidad al plantear “La formación de Jesús”, desde el *crisocentrismo místico*, como una propuesta para fortalecer la vida cristiana de los bautizados y su compromiso misionero.

Al preguntamos ¿qué hacer, en este momento de la historia, ante el *debilitamiento de la vida cristiana en la sociedad?*, resuenan nuevamente las palabras del papa Benedicto XVI en Aparecida:

La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles del continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo (Celam, 2017, p. 11).

Así pues, tomando en cuenta la propuesta de san Juan Eudes, un modo para custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios es el *cultivo de la dimensión mística*, ya que, como lo señaló Martín Velasco: “es condición indispensable” para que permanezca el cristianismo en medio de la situación actual, a la vez, que contribuye “a la construcción del humanismo digno del hombre” (Martín Velasco, 2007, p. 15).

Pero ¿cómo se ayuda a comprender que los bautizados continuamos y completamos la vida de Jesucristo en este momento de la historia? ¿Qué significa ser otros Jesús en la tierra en medio de la pandemia de covid-19? Estas y otras preguntas surgen al plantear la aplicabilidad de este itinerario hoy. Y, a modo de respuesta, se plantean a continuación algunas ideas.

Primero, la propuesta de san Juan Eudes³¹, “Ser otro Jesús en la tierra”, no se centra en una vivencia intimista de la espiritualidad alejada de la realidad, sino que consiste en continuar y completar la vida de Jesús en la tierra. Por ser un proyecto de transformación interior, en el que el discípulo por la gracia divina se va conformando con Cristo en virtud de su bautismo, ejercitándose en la constante vigilancia personal y el abandono al divino Espíritu, para que Jesús viva y reine en su corazón y se refleje en toda su existencia; de modo que el bautizado se convierte en testigo del resucitado, con palabras y acciones, en cada ámbito en el que se encuentre.

Segundo, la vida cristiana tiene implicaciones éticas: es en relación con los demás y con las actitudes propias de quien ama al estilo de Jesús, el octavo pilar de la vida cristiana, enunciado por el santo como *la caridad hacia el prójimo*. El creyente obra la voluntad de Dios al ser obediente como Jesús, dócil al impulso del Espíritu, en la medida en que, a la manera de Cristo, hace lo grato y perfecto, es decir, vive su fe amando y sirviendo. Esto es, cuando atiende a los pobres, da de comer al hambriento y de beber al sediento, viste al desnudo, visita al enfermo o encarcelado, da un buen consejo, enseña al que no sabe, entre otras cosas. Ello nos remite al texto del evangelio de san Mateo, en el juicio a las naciones: “Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40).

31 Ubicada dentro de la tipología mística nombrada por Charles André Bernard (1997) como *mística de la configuración con Cristo*.

Tercero, el crecimiento en la vida se ha entendido como la dinámica de la existencia humana, es decir, un devenir en medio de avances y retrocesos que tiende hacia la madurez, hacia esa condición vital en la que se alcanzado la *sindéresis* y la *sensatez* en el actuar. Por tanto, el componente dinámico de la existencia humana ha permitido que se comprenda el camino de la vida espiritual como un itinerario que se desarrolla desde lo que cada persona es en su individualidad, en su ambiente vital y con su historia personal y social. Así que es un camino único que cada cual recorre desde su identidad con la ayuda de la gracia divina.

A partir de los datos bíblicos en relación con el camino y la madurez en Cristo, a lo largo de la historia de la Iglesia, se han ido evidenciando diferentes maneras de comprender la vida cristiana, dentro de los contextos históricos y sociales propios de cada época, como un proceso de crecimiento personal o comunitario. En virtud de lo anterior, se presenta a manera de sumario la siguiente cita de Luc Crepy (2015):

En sus misiones, Juan Eudes busca reavivar el sentido cristiano de cada persona. Hay que suscitar el despertar de los bautizados a una cierta “conciencia mística”: “Del metafísico de la vida espiritual que era Bérulle, él había entendido que el proyecto místico es esencialmente la búsqueda de la unidad de la persona en Dios”. Entonces se trata progresivamente de hacer “vivir y reinar a Jesús en las almas”, es decir, acoger el Espíritu de Jesús en lo cotidiano de nuestra existencia. Por medio de un conjunto de reflexiones fuertemente enraizadas en la Escritura, y de consejos muy prácticos, Juan Eudes diseña una vida cristiana que es explícitamente continuación y cumplimiento de la vida de Cristo en sus miembros. Se trata, según la expresión de San Pablo (Ga 4,19) que él retoma con gusto, de formar a Jesús en nosotros, de tal manera que Jesús esté en el corazón de todo lo que vivimos: nos esforzamos por vivir las virtudes de Jesús, las intenciones y disposiciones de Jesús; nuestra oración es la oración de Jesús; nuestro sufrimiento continúa la pasión de Jesús; nuestra alegría se une a su gozo y, llegada la hora, morimos con la muerte de Jesús, con la esperanza de la resurrección abierta definitivamente por Él. (pp. 15-16)

Conclusión

Ante la situación actual, en la que lo religioso se ha puesto en duda, afirmamos con Juan Martín Velasco que el cultivo de la dimensión mística es fundamental para la construcción del humanismo digno del hombre. De manera que san Juan Eudes –testigo de la presencia de Dios en el contexto de la Francia del siglo XVII y heredero del *crístocentrismo místico* del cardenal de Bérulle³²–,

32 “Bérulle fue descubriendo paulatinamente el puesto y la acción de Jesucristo, Verbo Encarnado. Dio el paso de una espiritualidad teocéntrica, muy seguida entonces, hacia el crístocentrismo místico, paso que él mismo calificó como ‘revolución copernicana’. Esta conversión a Jesucristo, sacerdote eterno, adorador del Padre, cabeza del Cuerpo místico, ‘perfeccionamiento de nuestro ser’ desató una fuerza renovadora en la espiritualidad del siglo XVII. El anonadamiento de la encarnación le sirvió de ejemplar de la vocación cristiana: anonadamiento de la criatura para ser todo en Cristo

se constituye en un referente de la mística cristiana con su propuesta para la configuración con Cristo.

Esta propuesta, desde la experiencia de san Juan Eudes, consiste en “continuar y completar la vida de Jesús en la tierra”. Como itinerario espiritual, es un proceso continuo de transformación interior que se desarrolla en la dinámica de renuncia y adhesión, en el cual la configuración con Cristo, por la acción del Espíritu Santo y la vigilancia personal, llevarán a que el discípulo-misionero, pueda decir con toda certeza: “Vivo, pero no yo, sino Cristo en mí” (Ga 2,20).

Finalmente, evangelizar en esta sociedad, cansada de discursos vanos y vidas cargadas de incoherencias, solo será posible y creíble si se es presencia del resucitado por la acción del divino Espíritu, es decir, si se es “evangelio viviente”³³.

Referencias

- Álvarez, C. G. (1995). Método de evaluación del trabajo apostólico y de la vida comunitaria: Vivir y morir con Jesús. *Familia Eudista*, 3(11), 198-209.
- Bernard, C. A. (1997). *Introducción a la teología espiritual*. Verbo Divino.
- Bingemer, M. C. (2016). *The mystery and the world: passion for God in times of unbelief*. Lutherworth.
- Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe. (2007, 13-31 de mayo). *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano: Documento conclusivo*. <https://celam.org/wp-content/uploads/2021/07/5-conferencia-general-aparecida.pdf>
- Crepy, L. (2015). Algunos puntos de historia. *Eudistas*, 23, 11-25.
- Eudes, J. (1905). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes I*. Gabriel Beauchesne. <http://archive.org/details/uvrescompltesd01eud>

por ‘adherencia’ a su persona, a sus ‘estados y misterios hasta ser una persona mística con él. Esta comunión de vida hará que sus “estados y misterios” en cierto modo se impriman en el creyente. ‘O eres solo nada ante Dios o eres miembro de Jesús, incorporado a él por su gracia, vivificado por su Espíritu, en unidad total con él, en honor de la unidad sagrada que él tiene con su Padre. En su visión de la vida cristiana ocupa lugar primordial la consagración bautismal del creyente, fundamento de su voto culminante de servidumbre a Jesús. María Virgen, modelo acabado de esta espiritualidad, ‘pura capacidad de Jesús, colmada de Jesús’, silencio fecundo ante Dios, tiene derecho y deber de ‘dar a Jesús a las almas’. Al ingresar al Oratorio en 1623 y permanecer en él por veinte años Juan Eudes se nutrió de esta riquísima espiritualidad” (Torres Fajardo, 1990, p. 77).

33 Expresión utilizada por Juan Eudes en *El memorial de la vida eclesíastica*, y que significa ser “una predicación continua y una regla perfecta de vida y costumbres para aquellos mismos que nos toca conducir” (Eudes, 1681/1990, p. 415).

- Eudes, J. (1906a). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes II*. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd02eude>
- Eudes, J. (1906b). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes III*. Lafolye Frères. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd03eude>
- Eudes, J. (1907a). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes IV*. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd04eude>
- Eudes, J. (1907b). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes V*. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd05eude>
- Eudes, J. (1907c). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes VII*. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd07eude>
- Eudes, J. (1908a). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes VI*. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd06eude>
- Eudes, J. (1908b). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes VIII*. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd08eude>
- Eudes, J. (1909). *Oeuvres complètes du vénérable Jean Eudes IX*. Lafolye Frères. <http://archive.org/details/uvrescompltesd09eude>
- Eudes, J. (1990). El memorial de la vida eclesiástica (H. Arias Delgado, Trad.). En *Obras escogidas* (2.^a ed.). Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. (Original publicado en 1681).
- González de Cardedal, O. (2015). *Cristianismo y mística*. Trotta.
- Grün, A. (2011). *La mística: descubrir el espacio interior* (2.^a ed.). Sal Terrae.
- Lopera, H. (2008). *La renuncia y la adhesión: un código de lectura de Les oeuvres complètes*. Centro San Juan Eudes.
- Mafla Terán, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Theologica Xaveriana*, 63(176), 429-459.
- Martín Velasco, J. (2007). *Mística y humanismo*. PPC.
- Muñoz, O. (2017). La formación de Jesús en nosotros en la enseñanza de Pablo. *Eudistas*, 25, 23-29.
- Rivas, R. (1995). Partícipes de la totalidad de Dios. *Familia Eudista*, 3(10), 94-128.
- Schöekel, L. A. (1996). *Biblia del peregrino: Nuevo Testamento. Edición de estudio* (t. 3). EGA; Mensajero; Verbo Divino.
- Torres Fajardo, Á. (1990). Introducción: San Juan Eudes (1601-1680). En J. Eudes, *Obras escogidas* (2.^a ed., pp. 9-101). Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.